

EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO EN LOS SECUESTROS ALIENÍGENAS

De Corrado Malanga

En las investigaciones sobre la psique de los sujetos abducidos por alienígenas, pudimos notar algunas patologías que se manifiestan con una frecuencia importante.

De algunos estudios y observaciones iniciales efectuados, en vía experimental, cuando trabajamos con algunos grafólogos de la Universidad de Roma en Urbino, nos dimos cuenta que la grafía del sujeto abducido parecía, de algún modo, manifestar la agudización, en edad pubertal, de sintomatologías precisas. En palabras más simples, si el sujeto, desde pequeño, sufría algunas pequeñas neurosis, parecía que esta neurosis se acentuaba por su situación de abducido. Del análisis de algunos abducidos en edad madura, en cambio y paralelamente, pudimos notar en la primera observación que si en ese existía una fobia particular o una exigencia psicótica particular, esa era acentuada por la presencia del así llamado parásito alienígena: fuese ese una memoria alienígena activa (MAA) o un Lux.

En otras palabras, el Lux, o quien para él, trataba de utilizar los puntos débiles de la psique del sujeto abducido para amplificar su incertidumbre, su seguridad en la vida de todos los días, para volverlo así esclavo de su presencia.

Con el seguir de nuestras investigaciones podíamos, al final, atribuir este tipo de comportamiento principalmente a la figura de así llamado Lux, una figura de parásito que condiciona la vida social y afectiva del sujeto abducido por toda su existencia, volviéndolo prácticamente una marioneta, sin voluntad suficiente para efectuar el paso de su liberación.

Los ejemplos a nuestra disposición son muchos.

Demos algunos.

Muchos años atrás trabajábamos con una abducida dedicada al campo de la música lírica a nivel altamente profesional. El sujeto había pedido nuestra ayuda por algunas fuertes injerencias que el CUN (Centro Ufológico Italiano) había realizado en su vida, con el fin de sacarle quizás algunos testimonios y secretos. La mujer con un pasado de estudios universitarios en física y biología, había comenzado con nosotros un progresivo adaptamiento a su realidad, mediante sesiones de hipnosis que trajeron sus recuerdos a flote, los *missing-time*, las abducciones, etcétera. Después de algún tiempo, el sujeto comenzó a mostrar un fuerte deseo de protagonismo. Quería mostrar así su historia a los medios de comunicación, diarios, televisión, y muchas veces me pidió participar en convenciones donde un testimonio de un abducido habría sido seguramente espectacular y habría garantizado cierto efecto.

Yo, como responsable de los abducidos, en ese período, negaba siempre la posibilidad de que estos acontecimientos pudiesen ocurrir, a pesar de que entonces como ahora, no pasan ni dos meses y me vienen a pedir que me presente en RAI, Mediaset, radios nacionales y privadas.

Desde este punto de vista, mi respuesta siempre ha sido un rechazo preciso a enviar al matadero a los abducidos, frente a un público no preparado o peor, frente a idiotas pagados por varios reales, para hacer cháchara frente a un problema serio como el de la abducciones en Italia (ver las transmisiones de "Il Bivio" de Italia uno de los últimos dos años, donde un perfecto idiota como Cecchi Paone fue elegido como juez de algo y científico y algo que no es, después de su experiencia en la "isla de los famosos" que más que premiarlo como científico lo consagró como un histérico personaje con graves trastornos sobre la propia aceptación del Sí).

En ese tiempo todavía no sabíamos de la existencia del Lux y cuando, después de casi un año, nos encontramos llevando bajo hipnosis al sujeto, con la idea de verificar su estado de parasitaje, que

mientras tanto habíamos identificado de todos los demás abducidos, nos encontramos frente a un sujeto una vez más cambiado.

En hipnosis sacamos afuera al Lux y hablamos con el cuándo una frase nos enfría la sangre...

... Sé que no puedes confiar más en mí...

Nos dice su Lux... como para destacar que a cualquier invención sería retirado, incluso en hipnosis no le habríamos creído.

El sujeto mientras tanto desarrollaba todavía más una fuerte tendencia a estar presente en todas las manifestaciones de tipo ufológico que se manifestaron en su región y visto que no le permitíamos aparecer en público, la encontramos unos meses después frecuentando asiduamente el mismo Centro Ufológico Nacional, del cual el sujeto había huido hace un tiempo.

Lo interesante a observar fue que el sujeto en cuestión siempre había afirmado que el CUN debía ser una asociación evitada.

En los primeros meses donde nos conocimos el sujeto, nos llamó contándonos una experiencia particular y de una especie de microchip que habría sido encontrado para extraerlo de su cuerpo. El día después, no habiendo hablado con nadie del presunto microchip, el abducido en cuestión se encuentra con dos personajes del CUN en la puerta que le pedían información sobre este objeto. Era evidente que alguien había interceptado nuestras llamadas; nuestro abducido estaba muy agitado por lo que había sucedido. No hizo entrar a los sujetos del CUN a su casa y nos llamó inmediatamente para avisarnos de lo ocurrido.

¿Cómo era posible que un comportamiento de ese tipo sobre todo después de lo ocurrido llevase después al abducido a volver a las filas del CUN para el que también había organizado convenciones y reuniones?

Esto fue solo un ejemplo de cómo el parásito Lux puede actuar sobre la mente de los sujetos abducidos trabajando sobre las propias debilidades, agrandando los problemas del individuo a nivel psicopatológico y volviéndolo esclavo de un pensamiento que no es suyo.

Por otra parte, la idea de protagonismo evidenciable en una carrera de prima donna que el sujeto siempre había deseado y que también puede representar una justa meta de una carrera artística, era completamente deformada por la idea que su Lux le hacía tener. Terminar frente a un público que, de todas maneras, no sólo porque cantes sino también porque eres abducida, te hace estar al centro de la situación.

Por un lado, el Lux ha alcanzado su objetivo, desestabilizando psicoanalíticamente al sujeto, volviéndolo esclavo de la necesidad de un público y contextualmente el Lux te agranda la idea, dentro de ti, que tú, sin él, no podrás avanzar ni tener más éxito.

Si te separas de mí nunca serás alguien... te dice la voz dentro de tu misma psique. *Yo soy el que te hago tener éxito.....*

Y mientras te hace creer eso, extrae tu deseo y necesidad de ser el centro de atención de alguien o tal vez peor, de todo el universo.

¿Cómo podía el sujeto haber olvidado el trabajo que habíamos hecho en conjunto? ¿Cómo podía haber olvidado los testimonios que habían salido de sus hipnosis que trazaban un cuadro de los alienígenas crueles en el enfrentamiento de la abducida y de su hija? ¿Cómo podían pasar a segundo plano las reflexiones que nuestra abducida había hecho sobre la posibilidad de que sus relaciones conyugales y familiares hayan sido fuertemente puestas en riesgo por su propia historia de abducida?

Después de un año y algunos meses de nuestra última hipnosis, donde el Lux nos había dicho que, de todas maneras, yo no me fiaría mas de sus declaraciones, el sujeto terminó en manos del CUN, había

tomado contacto con la doctora D'Ambrosio, que en el momento de esa historia era uña y mugre con el presidente del CUN Roberto Pinotti, reconocido impostor ufológico internacional.

El sujeto fue puesto en manos de sus captores. ¿Pero cómo fue posible eso?

Entonces no teníamos los medios y la experiencia para darnos cuenta que podíamos sacar de su problema a esta abducida. En este tiempo no sabíamos de la existencia de los parásitos y no sabíamos cómo combatirlos y el esperar un largo tiempo, entre una sesión de hipnosis y otra, no debido a problemáticas nuestras, sino debido a problemas con uno de nuestros colaboradores que entonces, como señalé en otras ocasiones, fue atacado por una crisis de transferencia y contra-transferencia que invalidó completamente su trabajo, nos hizo perder el control de la situación. La abducida siempre estaba en contacto con nosotros, al menos una vez al año nos llamaba, pero la encontrábamos cada vez más distante y confusa en sus recuerdos y en la relación con el mundo que la rodeaba. En la última llamada que tuvimos con ella nos confesó que estaba en desacuerdo con nuestro modo de pensar porque el Lux era bueno y quería el bien de la humanidad y hacía todo por nosotros y la frase que me hizo temblar aún más fue cuando me dijo que...

Yo y el Lux ahora somos uno solo y tenemos las mismas metas e intereses.

En ese preciso instante entendí que mi batalla estaba definitivamente perdida. Había ganado el Lux, había ganado el CUN.

Las hipótesis interpretativas.

Sin embargo, del análisis de este caso fluyeron nuevas ideas y sobre todo comencé a entender que no todos los abducidos se liberarían de su problema. Por lo tanto, comencé a reelaborar una modificación de nuestras estrategias que me permitirían afrontar problemas complejos como el caso de nosotros hasta aquí descrito.

De hecho, en este lugar, se destaca como de los fracasos se llega, si se quiere, a comprender lo que no va en el método y, si se quiere, se puede tratar de mejorar el procedimiento de trabajo. Por otra parte, pude notar cómo con nuestras metodologías, algunos abducidos se liberaban rápidamente del problema abductivo (en el curso medio de seis meses). Otros nos tomaban más tiempo (de uno a dos años) pero otros no se liberaban más de su obsesión alienígena.

¿Pero qué tenían en común los casos en los que fallábamos?

Estos casos están todos caracterizados por una fuerte presencia del Lux que agranda todos los problemas personales que el sujeto abducido tiene. O, si queremos ver el problema desde otro ángulo diremos que el sujeto que no se libera está caracterizado por una baja autoestima de sí, una incapacidad total de relacionarse con el mundo exterior en lo que respecta a su esfera de valores, se cree incapaz en todas las áreas. En pocas palabras, no tiene ni un poco de voluntad.

Notamos que existía una razón de tipo psicosocial de por qué el sujeto era así de lamentable desde un punto de vista de su autoestima.

Se trataba siempre de personas que sufrieron traumas en la esfera afectiva que, por otro lado, eran totalmente incapaces de autorregular.

Se sentían abandonados.

El síndrome de abandono ligado a la idea del no ser amado o a la idea de haber sido rechazado, producía por un lado, la fuerte carencia de autoestima y permitía por el otro, al Lux, engrandecer esta inseguridad interna para crear un abismo dentro de la psique del sujeto analizado por nosotros.

En este contexto, sólo el Lux disfrutaba haciendo creer al sujeto que sin su parasitaje él nunca obtendría nada, que no valía nada, que si el sujeto fuese liberado de su Lux, luego, nadie lo consideraría más.

De nuestras crónicas registramos muchas de estas frases en hipnosis o en otras condiciones particulares. La joven de 14 años que busca... al lux y que escucha su voz que desde afuera le dice...

si no me haces entrar de nuevo ya no te irá bien en la escuela...

o la mujer que después de un accidente automovilístico en el que sus hijos se salvaron milagrosamente escucha decir dentro de sí...

¿viste? Si me cazas entonces no podré salvar más a tus hijos...

o al sujeto con fuertes capacidades paranormales...

si me echas no podrás ver más el aura de las personas porque yo te hago verlas y perderás tus capacidades curativas...

Era evidente que los sujetos abducidos y parasitados se sentían así de dependientes del Lux por creer que sus facultades paranormales dependiesen de él, sin entender que, en cambio, era su parte anímica la que hacia los "milagros", es decir, volvía mutable la realidad virtual, como ya hemos dicho en un artículo anterior titulado "la física de la abducción".

Identificación con la propia enfermedad, identificación con el propio torturador.

En todos los análisis que llevamos adelante es fundamental comprender los mecanismos que están en su base.

En este contexto, lo que le sucede al abducido, es un cocktail mortal de situaciones emotivas internas que lo llevan erróneamente a pensar que puede sacarlas permaneciendo en el estado en que está. En otras palabras, el sujeto abducido decide inconscientemente NO QUERER CURAR.

A la base de todo eso siempre está la misma idea inicial. El abducido se considera abandonado, sólo y rechazado por el resto de la progenie humana. El abducido de este tipo ha sido rechazado en el amor por la novia, por los padres, por los amigos o por la sociedad en general y es llevado a pensar que, en el fondo, el Lux lo quiere.

Una vez un abducido me dijo...

pero si también lo cazo a él (el Lux, N.d.A.) después, ¿quién se queda conmigo?

Por lo tanto, el Lux actúa sobre la fuerte debilidad humana ligada a la esfera afectiva.

Sin embargo, en tal contexto al interior de cada abducido brota un conflicto interno. El inconsciente sabe perfectamente que el alienígena es peligroso pero el subconsciente con su disonancia cognitiva, piensa que de sumar todo es mejor ser secuestrado por alienígenas que no son considerados por nadie. Se instaura así, por un lado, la misma relación que existe entre azotador y azotado, entre sádico y masoquista, en la que es mejor ser maltratado por alguien que con sus maltratos, de todas maneras, demostrará interés por ti que pasar inadvertido el resto de su existencia.

Y es en este punto que ocurre una especie de extraño milagro maléfico. El abducido, el que erróneamente podríamos definir como enfermo, se identifica con su situación y con su enfermedad.

En otras palabras, el proceso de identificación produce un vuelco en la escala de prioridades y de valores del abducido. Un vuelco en el que los buenos se vuelven malos y viceversa. Este vuelco es necesario para la sobrevivencia psíquica del abducido que para poder justificarse, es obligado a modificar las cartas del juego en la mesa.

Por lo tanto, los alienígenas se vuelven buenos. No pueden ser malos si no son torturadores.

Por lo tanto, este comportamiento es una necesidad mediante la cual el sujeto abducido no sólo acepta al alienígena dentro de sí sino que se justifica a sí mismo y a su incapacidad para efectuar cualquier esfuerzo para cazar al alienígena.

Pero para hacer esto necesita de una extrema revisión de sus ideas.

Él, a través de un proceso de contra-transferencia, se vuelve el alienígena mismo. Él se convierte en su enfermedad.

Tal transformación produce dos efectos extremadamente interesantes.

- El primero consiste en que si yo estoy enfermo y si la gente me cura (porque estoy enfermo), entonces debo permanecer enfermo, porque si me curase, ninguno más me curaría.
- El segundo es que comienzo a pensar que no tengo un alienígena dentro de mí pero yo mismo soy alienígena y vengo a este cuerpo o contenedor para una misión que mis colegas terrestres no pueden comprender.

Al llevar adelante nuestra investigación sobre los abducidos nos dimos cuenta que el síndrome que estamos delineando está presente en latencia en todos nuestros sujetos y es causado por la poca estima que esos tienen de sí mismos.

La identificación con el propio torturador. El síndrome de Estocolmo.

Pero, ¿qué hace todo esto con el síndrome de Estocolmo?

"El término Síndrome de Estocolmo deriva de un hecho realmente ocurrido a 4 implicados tomados como rehenes en un banco de Estocolmo por seis días. Ellos una vez liberados persistieron con una especie de fidelidad hacia el bandido que durante el cautiverio los amenazaba de muerte. En realidad parecía que tuviesen más miedo de la policía que, durante la experiencia, era vista como mala y hostil.



Los cuatros rehenes en el Banco

El que crea ansiedad y el que tiene el poder para aliviarla es paradójicamente siempre la misma persona, tiene el dominio sobre el comportamiento y sobre la emotividad de los rehenes. Para garantizar su sobrevivencia nos propicia su gracia y ***el resentimiento en su contra es retirado y proyectado sobre sus presuntos agresores*** que el carcelero trata de representar del peor modo posible (mira, te

han abandonado, ¡ni siquiera quieren pagar el rescate!) **negando mientras el acceso a la información del exterior**. En definitiva, el comportamiento de los rehenes que a primera vista parece bizarro, puesto en su contexto de referencia se vuelve comprensible.

Otro ejemplo de este fenómeno: una pequeña que ha sufrido violencia comienza a creer que es mala o indigna. ¿Por qué hace eso? ¿No sería más fácil pensar que el papá es el malo?

A la vista de la teoría sobre el Síndrome de Estocolmo podemos comprender que tal convicción disfuncional permite a la pequeña darle un sentido a lo ocurrido. Si comprendiera que tan malo y fuera de control está el padre del que depende para el autosustento sería presa de una angustia aún más grande. <http://ipnosi.interfree.it/sollievo.htm>

También tenemos presente que fenómenos similares al Síndrome de Estocolmo se presentan normalmente en los **estados totalitarios**. Pensemos solamente en el caso de la Alemania Nazi: la mayoría de la población alemana había aceptado volverse cómplice del régimen nazista por conformismo ciertamente, pero también porque **la identificación con el líder y con el agresor permitía sentirse poderoso más que indefenso frente al totalitarismo**. Es un mecanismo que se verifica también cada vez que la víctima se transforma al paso en torturador. A propósito de esto Bettelheim escribe: "Cuanto más absoluta es la tiranía y cuanto más débil se vuelve el individuo, tanto más fuerte será en él la tendencia a "recuperar" sus propias fuerzas haciéndose parte de la tiranía, para gozar así de su potencia. Aceptando todo esto se puede adquirir o readquirir cierta integración interior mediante el **conformismo**. Pero el precio que se debe pagar es la identificación sin reservas con la tiranía, en resumen **la renuncia a la propia autonomía**." (Bettelheim Bruno, *Il cuore vigile. Anatomia individuale e società di massa*, Adelphi, Milano 1988, p.341)

La rica heredera Patty Hearst, después de haber sido raptada por el Ejército Simbionés de Liberación en febrero de 1947, forma parte de un robo a un banco junto a dos de sus secuestradores, dos meses después. Fue arrestada en septiembre de 1975 pero su defensa no llegó a validar la tesis de la falta de culpabilidad a causa de la manifestación del síndrome de Estocolmo.



Patty Hearst

Elizabeth Smart fue raptada y violada por un hombre con enfermedades mentales que la consideraba su esposa: entre el 2002 y el 2003 Smart pasa varios meses junto a su torturador sin alguna compulsión física.

"Pensaba que si llegaba a establecer una relación con él, podría convencerlo de renunciar a todo, y si se hubiese liberado de la angustia que tenía dentro, tal vez podría haber tenido dudas [...]
Si le gustas a alguien, no te matará."
Kristin Ehnmark, rehén en Sveriges Banco de crédito de Estocolmo, en un testimonio a la policía.

Todavía no se conoce con precisión la posible duración de este Síndrome, pero parece que puede existir también por algunos años.

Natascha Kampusch vivió segregada con su captor (Wolfgang Priklopil) de marzo de 1988 al 23 de



agosto del 2006, día en el que escapó. Declaró haber tenido la posibilidad escapar muchas veces, pero prefirió quedarse con el captor. El motivo de la fuga, de hecho, no fue un deseo de libertad, sino una pelea con el secuestrador mismo. A los investigadores y a los psicólogos que cuidaron de ella les testificó diciendo que no se sentía privada de nada y que estaba disgustada por la muerte de su secuestrador (que se suicidó después de que escapó).

De todas maneras, es oportuno destacar que también en quien ha desarrollado el Síndrome de Estocolmo se ha encontrado con el pasar del tiempo: trastornos del sonido, pesadillas, fobias, sacudidas

repentinas, *flashback* y depresión, las mismas situaciones que son descritas por los abducidos durante su vida.

"Algunos autores sostienen que este vínculo deriva del estado de dependencia concreto que se desarrolla entre el secuestrado y sus secuestradores; estos últimos controlan la comida, el aire, el agua y la sobrevivencia, elementos esenciales, refuerzos que, desde un punto de vista comportamental, cuando son concedidos, justificarían la gratitud y el reconocimiento que los rehenes manifiestan contra sus carceleros.(dott.ssa Cinzia Foglia-psicologa 3° corso di formazione in psicologia giuridica, psicopatologia e psicodiagnostica forense. Aipg associazione italiana di psicologia giuridica: teoria e tecnica della perizia e della consulenza tecnica, 2003.)

En cambio, otros autores afrontan el fenómeno desde un punto de vista más psicoanalítico; en general, se podría afirmar que el Yo al intentar encontrar un equilibrio entre las peticiones instintivas del Ello y una realidad angustiante, no podría hacer otra cosa más que poner en acción mecanismos defensivos". Los dos mecanismos de defensa a los que a menudo se hace más referencia son la regresión y la identificación con el agresor. La doctora Flogia sostiene que:

"En lo que respecta a la regresión, la prioridad de la conservación pone en acción funciones instintivas, de carácter infantil, así el sentimiento reactivo de la víctima se concreta en un comportamiento que provoca protección y cuidado; el rehén es parecido al neonato: debe gritar para que se le alimente, no puede hablar, está obligado a la inmovilidad, está en un estado de total dependencia de un adulto omnipotente y tiene miedo de un mundo externo visto como amenazante.

La identificación con el agresor, en cambio, hace que el dato de realidad relativo a la naturaleza hostil del persecutor sea distorsionado; el intercambio paradójico del punto de vista del persecutor permite al sujeto superar el conflicto psíquico dado, por un lado, por la dependencia de un agresor amenazante para él, con la ventaja secundaria de creer justificado, y entonces menos intolerable, el acoso que viene de él".

Nosotros, sin embargo, además de lo que se ha señalado, creemos que el sujeto abducido tiene, simple y principalmente, necesidad de afecto y que tiende a compensar esta falta con la identificación en su torturador captor alienígena identificándose al final en ese como lo hace un enamorado no correspondido hacia su pareja o un pequeño hacia un padre que no lo corresponde: todo esto agravado por una estrategia de sobrevivencia de tipo remisivo contra los otros, quienquiera que esos sean.

El estado patológico y su eliminación.

Cuando llegamos a remover este estado patológico utilizando técnicas de PNL (programación Neuro-lingüística) entre las que parece más o menos eficaz el uso de la gramática transformacional (Bandler y Grinder) entonces podemos proceder a la eliminación del parásito alienígena y con la sucesiva y gradual eliminación de los otros parásitos (MAA), con el consiguiente fracaso de futuras abducciones físicas.

Para obtener este resultado se necesita destacar al abducido la dicotomía que se obtiene cuando él describe su relación con los alienígenas. No tiene miedo pero quiere que vuelvan. Se delinea como las cosas no son coherentes y se le hace notar como en realidad él tiene miedo de los alienígenas y que no es él quien quiere que vuelvan sino el componente interno de la MAA que, con su verdadera personalidad, no tiene nada que hacer.

Luego se hace notar al sujeto que sus dotes, sus facultades paranormales son debidas a su componente anímico espiritual y no ciertamente al Lux que, en cambio, no las posee. Luego se hace notar al abducido que si el Lux está dentro del contenedor del abducido, significa que el Lux necesita del contenedor y de la energía anímica y no lo contrario. En otras palabras, se le hace notar al sujeto que es el alienígena quien depende estrechamente del hombre y no al revés.

Al final se le hace notar a la parte anímica del abducido, en hipnosis profunda, a nivel de reprogramación anímica (Alieni o Demoni, Malanga C. Chiaraluna Edizioni, 2007) que el no ayudar al alienígena, en realidad lo favorece porque lo obliga a tomar en consideración otra vía para su propio desarrollo que no pasa mediante el uso de la parte anímica de los hombres. Por lo tanto, si Ánima elimina a los parásitos, se hace un favor a sí misma y a ellos. Ánima comprende siempre y no tarda en seguir tales sugerencias poniéndolas en práctica con sus medios.

No obstante, hay casos muy resistentes que no quieren abandonar sus falsos privilegios por miedo a perder la vida. Dado que no existe un caso que no pueda ser resuelto, también se tiene presente que la obstinación a resolver uno complejo, lleva mucho tiempo y que hay otros casos que podrían, con un mínimo impulso, salir del síndrome de la abducción. En este contexto teniendo presente los pocos medios que nuestras estructuras tienen actualmente, tomamos la decisión de no dedicar mucho tiempo a los casos que nos desvíen del ayudar rápidamente en muchos otros casos. En pocas palabras, tal tipo de comportamiento por parte nuestra, resulta de la exigencia de rescatar más sujetos posibles, no empleando excesivos esfuerzos y tiempo con casos que se resolverían seguramente como los otros, pero en un tiempo muy largo. Cuando quizás probablemente todos los juegos alienígenas ya hayan concluido.

Notas:

1. <http://www.francoangeli.it/Ricerca/stampaLibro.asp?!D=15129>
2. http://www.bookrags.com/wiki/Stockholm_syndrome
3. Post, J. M. (1990) 'Terrorist Psycho-logic: Terrorist Behaviour as Product of Psychological Forces' in Reich, W. (ed.) *Origins of Terrorism Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 25-43.
4. Strentz, T. (1980) 'The Stockholm Syndrome - Law Enforcement Policy and Ego Defences of the Hostage' in Wright, F., Bahn, C. and Rieber, W. (eds) *Forensic Psychology and Psychiatry*, New York Academy of Sciences, pp. 137-150.-(1982) 'The Stockholm Syndrome: Law Enforcement Policy and Hostage Behaviour' in Ochberg, F. M. and Soskis, D. A.(eds) *Victims of Terrorism*, Boulder, CO: Westview Press, pp. 149-164.- Source: John Richard Thackrah, *Dictionary of Terrorism*. Routledge, New York.2004. Page 251.